La curva de la muerte – *Parte I, doc. n°1.*

Avanza el coche en la noche y de pronto, a lo lejos, aparece la figura de una autoestopista que va concretándose a medida que el coche se le acerca.

- ¿La cojo?
- Haz lo que quieras.
- ¿Y si es un atraco?
- ¿Y tú vas a hacer caso a toda la campaña sobre la inseguridad ciudadana?
- Bajo tu responsabilidad.

Frena el hombre y apenas se vuelve cuando la muchacha sube al coche y dice gracias. Confusamente ha visto que era rubia, joven, trata de comprobar sus rasgos a través del espejo retrovisor, pero la muchacha permanece en la penumbra de una esquina del coche.

- ¿Van a Barcelona?
- Sí.
- Yo también. ¿Les importa llevarme hasta allí?
- No faltaba más.

Pasan los árboles veloces, como escapando del descubrimiento de la luz. De pronto, la muchacha dice:

- ¡Cuidado, por favor, frene! Se acerca la curva de la muerte.

El hombre frunce el entrecejo, pero se ve obligado, en efecto, a frenar y a tomar con mucho cuidado una curva peligrosa en la que le resbalan las ruedas. Cuando la ha pasado, comenta:

- Pues, es verdad. ¡Vaya curvita! Menos mal que me ha avisado. Gracias.

Vuelve la cara sonriente y sus facciones pasan a expresar toda la perplejidad de este mundo. No hay nadie en el asiento de atrás.

- Neus, dice con voz grave.
- ¿Qué? Contesta su acompañante distraídamente.
- La chica se ha caído.
- ¿Qué chica?
- La que venía con nosotros.

Y frena hasta detener el coche. Neus ha vuelto y contempla sorprendida el vacío asiento trasero. El coche da marcha atrás hasta llegar a la curva. Se para. Descienden. Buscan entre los matorrales iluminados con los faros. Nada. Nadie. La pareja se mira entre el pánico y el alucinamiento.

Manuel Vázquez Montalbán, Historias de fantasmas.